

EL POST DEL PARROCO

MOCHILAS

Querida familia de la parroquia:

Cuando era niño, siempre quise una mochila. Todos mis amigos de Nuestra Señora de Lourdes en West Islip las tenían y yo también quería una. Mi padre siempre decía que no. Me advirtió que no era bueno para mi postura y que estaría mejor si no tuviera una.

Supongo que, en algún momento, le cansé. No recuerdo si mi madre fue una aliada en este empeño.

He usado mochilas desde aquellos primeros días en la escuela católica de West Islip hasta hoy. Ahora, ¡tengo dos!

Mi padre tenía razón. La prueba está en cómo camino y cómo estoy de pie hoy. Tengo una postura terrible. El desgaste y el peso de usar una mochila me han pasado factura.

Relee hoy el Evangelio. El saco es una de las cosas que Jesús prohíbe para el viaje del discípulo, junto con la comida y el dinero. Me pregunto si habrá algunas razones que se relacionen con nuestra vida actual.

En primer lugar, es necesario desprenderse de algunas cosas. Me viene a la mente un ejemplo. Trabajo con un joven que acaba de empezar el instituto en este país. Debido a su propia historia y antecedentes, se aferró a cada papel que recibió este año escolar. Me refiero a todos. La mochila era enorme y pesada. Guardaba demasiadas cosas del año pasado. Tenía miedo de desprenderse de algunas cosas por temor a perder un papel o a que alguien se llevara algo que le pertenecía.

Esto nos ocurre a nosotros en nuestras vidas, ¿verdad? Tal vez sean papeles, tal vez sea el desorden en nuestras casas u oficinas o habitaciones o alguna basura que necesita irse o tal vez sea algo mucho más profundo? ¿A qué estamos apegados? ¿A qué nos aferramos del pasado que nos impide seguir adelante? Puede ser un pecado de nuestro pasado, una relación rota, una "vida" anterior (carrera, rol, habilidades físicas, etc.) que extrañamos. Nunca vamos a ser capaces de seguir adelante, de

superarlo, si estamos mirando hacia atrás y aferrándonos a todas estas cosas del pasado. Tómame un tiempo esta semana, cuáles son algunas cosas de tu pasado (y yo miraré el mío) de las que podemos rezar para liberarnos.

En segundo lugar, estas mochilas pesan. El peso de estas mochilas obviamente nos agotan. Volvamos a la lucha de la postura que mencionamos anteriormente. Cargamos muchas cosas. Puede que sean cosas del pasado. También pueden ser algunas de las cargas que llevamos encima. Algunos estamos preocupados por nuestros comportamientos y acciones. Otros somos responsables de la salud y el bienestar de otros. Podríamos pensar en las luchas de nuestra diócesis y de la Iglesia. La lucha y la tensión en nuestro propio país son aplastantes. La realidad de la pobreza, la guerra y la violencia en todo el mundo puede hacerla cada vez más pesada.

Aquí, de nuevo, está quizá la razón por la que Jesús les dijo que no llevaran saco, que no cargaremos nada. Me imagino a Jesús diciendo: "Voy a llevar esto con ustedes y por ustedes". Imagínatelo diciéndote eso sobre una de las cosas que te pesan. Intento hacer lo mismo con algunas cosas de mi vida. Me lo imagino diciendo algo como: "Voy a sostener esto -(manifiesta lo que sea para ti)- para que puedas ser libre de salir y llevar a cabo la misión que te he encomendado".

¿A qué te aferras? ¿qué te ata? Jesús fue muy claro con los discípulos al decirles que no se aferraran a cosas -físicas y de otro tipo- para el viaje. Quizá nos esté diciendo lo mismo a ti y a mí. Si podemos descargarnos un poco, si podemos soltar un poco, si podemos rendirnos plenamente, tal vez podamos mantenernos erguidos y dispuestos a responder a todo lo que Dios nos pide a ti y a mí.

Por favor, reza por mí y te prometo lo mismo.

Featherman

